



Analía Gerbaudo, Patricia Torres e Ivana Tosti (eds.)
Más allá de la anécdota: una pretensión
Santa Fe
Universidad Nacional del Litoral
FHUC
2021
Libro digital
314 páginas

PALABRAS CLAVE: REESCRITURA – MEDIADORES DE
LECTURA – REINVENCIÓN – UNIVERSIDAD PÚBLICA

KEYWORDS: REWRITE - READING MEDIATOR –
REINVENTION – PUBLIC UNIVERSITY

Escritura y lectura en contextos diversos: una caja de herramientas

Eugenia Fernández¹

Este volumen editado por Gerbaudo, Torres y Tosti pretende, desea, que la transferencia de las experiencias que relata cada artículo que lo compone nos interpele “más allá de la anécdota” y que se lea en tanto aspiración. El deseo, sinónimo de pretensión y aspiración, es que las anécdotas aquí reunidas desborden las páginas y lleven al lector “más allá”, que lo hagan “leer levantando la cabeza” (Barthes 2009:39).

Más allá de la anécdota: una pretensión es un conjunto de relatos de experiencias en primera persona sobre acciones, actividades, proyectos, de promoción de la lectura y la escritura que surgen de la universidad pública y cuyos destinatarios se encuentran en diversos contextos, pero ajenos al ámbito académico:

Cuentos que pretenden ir, justamente, más allá de la anécdota para, a partir de ella, complejizar qué se entiende, otra vez, por “extensión”, por “mediación”, por “intervención”, por “promoción” de la literatura y de otros bienes simbólicos aquí

¹ Doctora en Letras (UNMdP) y Magíster en Letras Hispánicas (UNMdP). Ayudante graduada en las cátedras de Literatura y Cultura Latinoamericanas II y Seminario de la Enseñanza de la Lengua Materna y la Literatura, Dpto. de Letras, Facultad de Humanidades, UNMdP. Docente de nivel secundario desde 2009 hasta la actualidad. Contacto: eugeferna@gmail.com

y ahora, en esta Argentina (...). En definitiva, los cuentos que se cuentan tienen que ver con fantasías respecto de lo que se puede desde una de esas instituciones del Estado: la universidad pública (8).

Tal como los definen las editoras, los textos que componen el libro son *cuentos* cuya interrelación resulta tan evidente que terminan por formar un todo a pesar de su individualidad. Nos encontramos frente a un gran relato donde cada autor de cada artículo es protagonista a su vez de un conflicto central: la escritura y la lectura en el cuerpo y en acción.

El libro inicia con “La belleza de las cosas que salen mal”, una presentación donde las editoras fundamentan su propósito:

Nuestra lucha es, en esta oportunidad, contra un tono dominante en los relatos de prácticas. Un tono que se desliza entre el matiz épico y el colonizador para dar cuenta de un resultado redondo, de una intervención casi heroica. La serie de los que aquí recogemos intenta ir a contrapelo de esa tendencia (7).

En otras palabras, se trata de romper con los modos de divulgación propios del ámbito académico cuando se trata de transmitir experiencia relacionada con ciertas prácticas. Además, en relación con el título de la presentación, este libro pondera el error y el fracaso como posibilidades y como oportunidades:

Buena parte de los cuentos que se cuentan en los textos que siguen tienen que ver con tropiezos, con rechazos, con idas y vueltas, con resistencias institucionales y también, muy especialmente, con “cosas que salen mal”; esas que nos enseñan a incluirlas como parte de lo posible de un plan de acción y no como su accidente o su desvío. Enseñanza que ayuda a afrontar sin desánimo ni resignación los avatares incluidos en los armados colectivos destinados a otros (7).

El primer cuento, “Comunismo literario y libros de cartón” de Mónica Bernabé, nos relata la historia de la editorial *Rita Cartonera* nacida en 2016 con la colaboración de la cooperativa de recicladores de residuos urbanos “Luchadores 1ro. de mayo” en un proyecto subsidiado por “Espacio Santafesino”, programa de fomento a las industrias culturales que funcionó en el ex Ministerio de Innovación y Cultura entre 2008 y 2019 en la Provincia de Santa Fe. Lo interesante de esta historia es, por un lado, el “plus de experiencia material que queda afuera de los análisis de tipo sociológico” (13) y, por otro, “el trabajo de volver a escribir lo ya escrito” (23). Bernabé entiende “la conexión indesligable entre el proyecto de la editorial y la poética del copiado” como “una forma de entender la literatura como permanente reescritura” (23). Su texto habla de un *hacer* libros más que de escribirlos, de invención y reescritura, en tanto volver a hacer; podríamos decir que se trata de un acto de *reinención* en el sentido airiano (Aira 2000). En “Vera cartonera, entre Gilda

y Derrida” del Colectivo Vera cartonera nos encontramos con una experiencia similar que, en este caso, ha generado una articulación inédita. Esta editorial, inspirada en las prácticas de Eloísa cartonera y La Sofía cartonera, se distingue por “su institucionalización de doble pertenencia en una universidad pública y en el organismo de investigación más importante del país fundado en 1958, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)” (54). Este texto conduce al lector a un paseo por todas las colecciones de la editorial y se preocupa por dejar en claro que “no se trata de un proyecto popular”, sino de un proyecto que “reinventa herencias, algunas inspiradas en prácticas populares, para llevarlas a otro lado” (75).

“De parcial a ponencia: la reformulación discursiva como experiencia en la formación universitaria” de Guadalupe Bouilly y Martina López Casanova es un *cuento* que también, desde otra experiencia (no colectiva, sino individual), rescata la idea de reescritura y reinvención:

Como anuncia el título, se trata de la reformulación, acompañada, de un texto producido a partir de una consigna de parcial (...) a una ponencia (...). Guadalupe Bouilly, estudiante del Profesorado de Lengua y Literatura de la UNGS, narra su experiencia de relectura y reescritura, que ese pasaje implica (31).

Por su parte, en “Escribir la cocina, transmitir saberes, construir identidades. Una experiencia de escritura colectiva sobre el saber culinario” de Paula Caldo, el *cuento* trata sobre la experiencia de talleres orientados a la escritura y posterior recopilación de recetas de cocina. Y aquí vemos cómo el volumen que nos ocupa se va entretrejiendo de ideas y nociones recurrentes: reescritura, tradición, la escritura como un hacer. Este proyecto intenta responder un interrogante: ¿qué valor tiene el saber de las recetas de cocina conservado por la escritura?; luego de un trabajo exhaustivo la respuesta es: “sin dudas, la cocina es un saber-hacer” (44). Aquí se cuenta la historia de la publicación de “un recetario de cocina que fuese capaz de dar cuenta de las formas de cocinar efectivamente ensayadas en la provincia de Santa Fe” (41). A menudo la escritura ha sido comparada por los escritores con una cocina, la escritura es reescritura y escribir recetas también es reescribir pues cada una es siempre una versión, una reescritura, de una receta previa, así como cada texto en la historia de la literatura es reescritura de otro/s.

De historias sobre escrituras, pasamos a historias sobre lecturas. En “De mudas, mudanzas y mediaciones”, Larisa Cumin narra su recorrido como mediadora de lectura y hace ingresar otro elemento recurrente del volumen: el vínculo entre lectura y cuerpo. En toda actividad cultural y, en especial, en la mediación de lectura se produce *un estar con el otro* que hace posible la actividad misma y nos reenvía a la experiencia teatral que no se halla solamente en los teatros: “El trabajo de los

narradores suele caracterizarse por la intimidad, tener al público cerquita, mirarlos a los ojos mientras se cuenta, envolverlos con la voz. Puro *convivio*".

Cumin define la narración como "un arte convivial" donde "el narrador es un intérprete que sale a escena vestido con sus cuentos (un repertorio que puede armar con textos literarios, escrituras autobiográficas y relatos orales)" (103). Y si hablamos de *convivio*, otra experiencia de esta índole es la que se produce en talleres de escritura en contextos de encierro. Sergio Frugoni, en "Escribo en este trozo de papel. Sobre la literatura en contextos de encierro" nos narra "experiencias educativas y culturales que intentan construir otro destino para las personas a las que una gran parte de la sociedad condena a la estigmatización y el olvido" (132); en sintonía con el entramado del volumen, la historia particular de Beto, un joven privado de su libertad que participa de los talleres de escritura, es la historia de una reescritura.

Siguiendo el recorrido, encontramos dos textos que entran en comunión. Por un lado, "Verde Fantasía. La planta de la memoria ilimitada. Narrativa de una invitación a la lectura literaria y la construcción de la memoria" de Laura Rafaela García y Carla María Indri se interesa por el "derecho a la lectura literaria" y su "alcance a una mayor cantidad de niños, niñas y jóvenes" (141), nos cuenta la experiencia de un proyecto de investigación académico que "promueve el acceso a la literatura como una militancia estética" (141); por su parte, "En los bordes: la construcción de territorios educativos entre la Universidad y el barrio" de Carola Hermida, Ayelén Bayerque, Claudia Segretin, Rocío Malacarne y Mila Cañón también trata sobre intervenciones tendientes a promover la lectura y la escritura. Desde las cátedras de Teoría de la Lectura y Literatura infantil y juvenil (Depto. de Ciencia de la Información) y de Didáctica Especial y Práctica Docente y el Seminario sobre la enseñanza de la lengua materna y la literatura (Depto. de Letras), el grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje, la Secretaría de Extensión (FH – UNMdP) y la Asociación Civil Jitanjáfora² reflexionan "en torno a la literatura destinada a las infancias y juventudes, su apropiación en distintos contextos" y buscan generar "espacios de encuentro entre colegas y mediadores que conciben la cultura escrita no como un patrimonio a transmitir, sino como acontecimiento y una experiencia que genera transformaciones subjetivas y colectivas" (151). Cabe destacar que las autoras narran en detalle la realización de las diversas acciones y talleres poniendo a disposición, con gran generosidad, todas las actividades para que el lector interesado pueda replicarlas. Todas ellas implican prácticas reescriturarias

² Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura que funciona en la sede de la Biblioteca de Irulana (en convenio con la UNMdP).

interesantes que retoman una idea central que venimos observando como marca registrada de este libro: “leer con otros” es “construir escenas lectoras” (153).

En consonancia directa con esta idea, “Escenario y papel, tablero y papelito. Experiencias de lectura de libros ilustrados” es un relato del ilustrador Istvansch, quien narra un buen número de experiencias de lectura de sus libros en ferias, escuelas y diversos eventos. Lo más atractivo, y que se viene dando en la mayoría de los textos del volumen, es que la narración de estas presentaciones invita “a que se lean adaptables a las propias necesidades y saberes, adaptables a aquello que cada quien tenga para transmitir” (198), es decir, permiten un *hacer y deshacer* a gusto de quien tome estas herramientas; y además, contamos con las adaptaciones que tuvo que realizar durante la pandemia para transferir esas experiencias a la virtualidad. Como en el relato de Cumin, Istvansch hace hincapié en la importancia de la interacción (aunque no use esta palabra, habla también del *convivio*) y compara la tarea docente con una función teatral, un show, en el que el histrionismo del narrador es central; para ello nos invita a salir un rato del libro y, con la inclusión de links a videos de algunas de sus presentaciones, nos insta a imitarlo.

Hasta aquí muchos textos se han centrado en la formación de lectores, pero en “Reflexiones sobre un manual queer” de Facundo Nieto nos encontramos con la formación de los docentes. El Programa de Formación Docente en Lengua y Literatura (PRODELL) de la Universidad Nacional de General Sarmiento fue creado en 2017 cuando se dictó por primera vez la materia *Residencia en Lengua y Literatura* con el objetivo de llevar adelante “acciones destinadas a acompañar y promover, a través de diversos dispositivos, la formación de docentes en Lengua y Literatura de diferentes niveles educativos” (274). En el marco de este programa advirtieron “la necesidad de lxs docentes de contar con materiales didácticos que articularan contenidos literarios y contenidos de Educación Sexual Integral (ESI) destinados a alumnxs de los primeros años del nivel medio” (275) y de allí surgió la propuesta de hacer un manual queer. Nieto nos relata entonces el proceso y las instancias de reescritura que implicó su elaboración, en tanto trabajo colaborativo de la universidad y el territorio escolar.

Cerca del fin del recorrido de este gran relato, tenemos dos *cuentos* cuyo centro de interés es la poesía. En primer lugar, “Instalaciones poéticas en los pasadizos del espacio y el tiempo” de Claudia Mariana Santiago versa sobre “instalaciones poéticas en la escuela media, en plazas, al interior de la Facultad de Humanidades Ciencias y Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), en aulas o pasillos” (288) con el objetivo de experimentar lo poético más allá de los textos que consideramos poesía. Nuevamente aparecen aquí las nociones de *reinención* y *convivio* en la pretensión de “recuperar el concepto de invención como (re)descubrimiento de algo ya dado, en fuentes externas o en la propia memoria,

como prácticas reflexivas desde la escritura con otros” (286). La generosidad vuelve a ser protagonista al ofrecer las consignas detalladas de las actividades llevadas a cabo. En segundo lugar, “Aula abierta: música y poesía en la universidad”, Beatriz Vottero nos cuenta qué la movilizó a crear y coordinar el programa *La musa que los parió*, cuyo objetivo fue ofrecer algo más a los alumnos de la carrera de Profesorado en Lengua y Literatura de la Universidad Nacional de Villa María a partir de

abrir un espacio-otro, extramuros del aula tradicional, donde ellos tuvieran la oportunidad de conocer, de vivenciar, de descubrir aquello que la universidad no les ofrece en el marco de los planes de estudios y que no todos tienen la oportunidad de recibir y de experimentar en los espacios culturales de la ciudad o de sus lugares de proveniencia. El programa nació, de este modo, sobre una idea ambivalente que lo hace particular: como un aula abierta (299).

Es sabido que en las carreras de Letras la lectura en las aulas relega la vivencia personal, se prioriza, en palabras de la autora, el rol de lector/analista. La historia de este proyecto viene a salvar esa distancia, a rescatar y ponderar la creación.

Para finalizar, “Aventuras intelectuales en una universidad de lectores y espectadores” de Sandra Ferreyra y Carolina Zunino es un texto que está en el centro del volumen, pero es el adecuado para cerrar este recorrido pues condensa el espíritu general de todos los *cuentos*. En él se pone en evidencia ese deseo que los convierte en totalidad y hace que cada experiencia de cada artículo aquí reunido conforme un todo, un gran relato. La reforma estatutaria de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) en 2018 incluye la función de “Promoción y acción cultural” con el objetivo de “asegurar y ampliar su participación en la vida artística y cultural de las comunidades en tanto espacio fundamental de la disputa por los sentidos”. Para ello los proyectos “Marejadas Comunidad de Espectadores” y “Resonancia Conurbana/Colectivo de Lectores” se hicieron cargo del desafío (113). El primer proyecto surge de la necesidad de que “el estudio de las artes escénicas no quedara limitado al aprendizaje de abordajes teóricos y críticos de los textos dramáticos y al análisis de las técnicas que requieren para ser potencialmente ‘representados’” y para lograrlo “se precisaba de una planificación que previera un espacio para que los estudiantes se asumieran como espectadores de teatro”, es decir, “pensar la propuesta curricular como un programa de formación de espectadores” (114). El segundo proyecto surge de otra necesidad, la de “construir espacios propicios para el encuentro entre lectores, escritores y libros en la universidad” que no necesariamente estuvieran centrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje (127). ¿Qué vincula a los dos proyectos? Justamente lo que ha entretejido todos los textos de *Más allá de la anécdota: una pretensión: el convivio*. Porque como dicen Ferreyra y Zunino:

Se lee con el cuerpo, se escribe con el cuerpo y, también, con los cuerpos reunidos se traman esas ceremonias singulares que son las lecturas en voz alta. Práctica ancestral, cantar y contar se encuentran en el origen de la literatura; también están en el encuentro inicial de cada uno de nosotros, en la infancia, con el arte de las palabras (127).

Más allá de su propósito inicial y principal de luchar contra el tono dominante en los relatos de las prácticas, más allá de la pretensión, este volumen se nos presenta como una caja de herramientas. Dada la generosidad de los autores que detallan y transcriben el desarrollo de sus experiencias y de las actividades completas de modo tal que cualquiera podría replicarlas, a ojos de un lector docente o interesado en actividades educativas en relación con la escritura y la lectura, este libro puede ser un “manual” de posibilidades, sugerencias, ideas, oportunidades, para crear nuevas actividades, acciones, talleres, investigaciones, intervenciones, etc. La lectura de este libro implica en sí misma una experiencia intelectual y corporal, nos interpela y nos invita a hacer, a reescribir a partir de lo que otros vienen haciendo y a reinventar para tomar la posta de estas propuestas de democratización de la lectura y la escritura.

Referencias bibliográficas

- Aira, César (2000). “La nueva escritura”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, nº8. Universidad Nacional de Rosario. 165-170.
- Barthes, Roland (2009). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.